

Maturo, Graciela

El vuelo del alma en el Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz

I Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Maturo, Graciela. "El vuelo del alma en el Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2002. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/el-vuelo-del-alma.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

El vuelo del alma en el *Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz

Graciela Maturo

UCA-Conicet, Argentina

Resumen

La comunicación plantea la necesidad y productividad de una lectura fenomenológica de las obras de Sor Juana y en particular de su discutido poema titulado Sueño o Primero sueño. Nuestra lectura considera al texto como relato y análisis de una experiencia mística.

Comunicación

*Veré sin movimiento,
en la más alta esfera las moradas
del gozo y del contento
de oro y luz labradas,
de espíritus dichosos habitadas.*

Fray Luis de León: *Oda X*, dedicada a Felipe Ruiz

1.-Introducción

La obra de Sor Juana Inés de la Cruz, acabado ejemplo del Barroco de Indias, sigue dando lugar a nuevos escorzos críticos e interpretativos. Muchos de ellos siguen reforzando una imagen intelectualista de la monja mexicana, cuya honda religiosidad aparece relegada cuando no negada (Octavio Paz, Ludwig Pfändl, Hans-Otto Dill, etc). La relectura atenta y desprejuiciada de su obra puede permitirnos recobrar su perfil religioso e incluso su inclinación mística, médula de toda religiosidad verdadera.

El *Sueño*, llamado también *Primero Sueño*, es a mi ver la manifestación lírica y filosófica de una vivencia personal. Ello no impide su inscripción en la corriente de un tópico tradicional que,

como tal, tiende a borrar la experiencia viva bajo una forma cristalizada y estética. Una lectura fenomenológica, atenta a las imágenes y signos del texto, vuelve a descubrir esta sustancia personal, oscurecida a veces por teorizaciones previas. Experiencia vivida, tradición de sentido y discusión teórica confluyen en el poema.

2- Un papelillo llamado Sueño

Sor Juana restó importancia al *Sueño* al llamarlo “*papelillo*” y al mismo tiempo lo destacó al afirmar que era lo único compuesto por su gusto (*Respuesta a Sor Filotea*). Esta notable *silva* o selva, realmente intrincada, integrada por casi un millar de endecasílabos libres que alternan con algunos heptasílabos, se inicia en forma impersonal y en su curso entrecruza la descripción, narración y discusión teórica del “vuelo” con ciertas volutas mitológicas que no son sino intensificaciones del tema principal.

Tomaré el texto del poema publicado por Méndez Plancarte (1982), del cual he de reproducir o glosar algunos versos que apoyan la lectura.

PRIMERO SUEÑO

Que así intituló y compuso la Madre

Juana Inés de la Cruz,

imitando a Góngora.

*1 Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas;
si bien sus luces bellas
-exentas siempre, siempre rutilantes-
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
10 burlaban tan distantes,*

*que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del orbe de la Diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta...*

Se abre el poema con la imagen –y elogio- de la Noche, antítesis de la ocupación diurna, representada, entre otras cosas mundanas, por los *vanos obeliscos*. La noche, cara al místico, es el ámbito propicio a las experiencias espirituales. Es sinónimo de quietud y silencio, tanto en la ciudad, donde cesan los trabajos del día, cuanto en el cuerpo físico, en el cual se apagan las funciones de los sentidos.

En la quietud de la noche, Nictimene penetra por los resquicios, y alcanza, sacrílega, a los *faroles sacros* siempre encendidos en el cuerpo, los sentidos. Asistimos también a la transmutación de la ruda materia corporal en *licor claro*, espíritu sublime. .

80 *El viento sosegado, el can dormido,
éste yace, aquél quedo
los átomos no mueve,
con el susurro hacer temiendo leve...*

También en la naturaleza reina la calma. Entre los animales del monte menciona Sor Juana al Rey, el león, que según la tradición duerme con los ojos abiertos (nota de Méndez Plancarte). Esta indicación no es casual, si la encaminamos al relato de una experiencia que no ha de cumplirse dentro de lo que ordinariamente entendemos como “sueño”, sino en la vigilia de los estados propicios al desprendimiento del alma.

111 *...y el Rey, que vigilancias afectaba,
aun con abiertos ojos no velaba.*

Luego de referirse al león, que según la tradición duerme con los ojos abiertos, Sor Juana introduce una de sus alusiones mitológicas, la fábula de Acteón, el cazador que por sorprender a Diana en el baño fue trocado en ciervo y acosado por sus perros. Sólo la profundización del mito de la *caza*, antigua metáfora de la búsqueda mística, puede abrir el relacionamiento de la fábula con la totalidad del texto. El cazador místico es transformado y despedazado en compleja figura de iniciación, que ha sido muy estudiada por la fenomenología de las religiones.

Hace ahora su aparición el sujeto de la narración sorjuanina, el alma, bajo la figura del *Aguila*, emblema de Júpiter; se presenta sostenida sobre una de sus patas mientras en la otra mantiene una piedrecilla o *cálculo* que le impedirá entregarse al sueño. Esta figura habla nuevamente, en forma oblicua, de la actitud alerta y no durmiente del alma en medio de la quietud de los que descansan.

Los signos nos inducen al clima de un relato particular y no general. No se trata pues para la autora de presentar el proceso de la noche tal como llega habitualmente -a lo cual parecía corresponder el tiempo presente del comienzo- sino de narrar un suceso puntual, al que corresponden los tiempos verbales del pretérito y el imperfecto.

166 ...así, pues, de profundo
sueño dulce los miembros ocupados,
quedaron los sentidos
del que ejercicio tienen ordinario,
-trabajo en fin, pero trabajo amado
si hay amable trabajo-,
si privados no, al menos suspendidos...

Sor Juana anuncia el suceso extraordinario que va a relatar, una vez producida la *suspensión* de los sentidos ordinarios: la vista, el oído, el tacto, mediados por la corporalidad.. Tengamos presentes los versos de San Juan de la Cruz. *Salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada.....*
Es precisa tal suspensión para que el alma pueda iniciar su vuelo

188 ...y con siempre igual vara

(como, en efecto, imagen poderosa
de la muerte) Morfeo
el sayal mide igual con el brocado.
El alma, pues, suspensa
del exterior gobierno...

Dentro del imperio de Morfeo -que rige por igual, como la muerte, sobre pobres y ricos- la autora subraya la independencia del alma, que ha logrado liberarse del mundo exterior y de la corporalidad.

201 el cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
muerto a la vida y a la muerte vivo,
de lo segundo dando tardas señas
el del reloj humano
vital volante....

Habla la escritora de *espíritus vitales* que en la tradición medieval ligaban al alma con el cuerpo. Su conocimiento científico le permite dar cuenta con precisión del letargo casi mortal de la carne, en la cual sin embargo sigue latiendo el corazón, *vital volante del reloj humano*. Algunos exégetas se refieren a la “descripción del cuerpo humano”, y hasta el prolijo Padre Méndez Plancarte, en su prosificación –método atendible en obras de intrincada y latinizante escritura como ésta- titula esta parte “*El dormir humano*” como si se tratase de un tratado descriptivo y no de una narración concreta.

229 ...mientras con mudas voces impugnaban

la información, callados, los sentidos
-con no replicar sólo defendidos-,
y la lengua que, torpe, enmudecía,
con no poder hablar los desmentía.

Con la precisión de lo experimentado y analizado luego, describe la autora el proceso del *éxtasis* o separación del alma y el cuerpo, precedido por la suspensión de los sentidos y el enmudecimiento del habla. Entra en su discurso una explicación de raíz aristotélica, asimilada seguramente en lecturas escolásticas, sobre los cuatro humores que intervienen en las potencias anímicas: la *estimativa* -o cogitativa- la *imaginativa*, la *memoria* y la *fantasía*.

Los órganos del cuerpo participan de este movimiento del alma a través del intercambio de los humores, explicación que vincula a Sor Juana con el humanismo renacentista, conciliador de la ciencia, la filosofía, y la mística. Digamos desde ya que la potencia imaginaria, tal como la concibe la tradición antigua y medieval, no es mero devaneo sino penetración en realidades invisibles. . Entramos pues en la fase visionaria en que *ella*, la facultad imaginaria del alma, abarca la imagen del Universo

266 *Y del modo*

*Que en tensa superficie, que de Faro
Cristalino portento, sólo raro
Fue, en distancia longísima se vían
(sin que ésta le estorbase)
del reino casi de Neptuno todo
las que distantes le surcaban naves,
-viéndose claramente
en su azogada luna
el número, el tamaño y la fortuna...*

.....

280 *...así ella, sosegada, iba copiando*

*las imágenes todas de las cosas,
y el pincel invisible iba formando
de mentales, sin luz, siempre vistosas
colores, las figuras
no sólo ya de todas las criaturas
sublunares, mas aun también de aquéllas
que intelectuales claras son estrellas,*

y en el modo posible
que concebirse puede lo invisible,
290 en sí, mañosa, las representaba
 y al Alma las mostraba.

Tengamos en cuenta, especialmente, la formación de *imágenes sin luz, y mentales colores, que el pincel invisible iba formando*. Con trabajoso y refinado rodeo presenta Sor Juana la *visión*, experiencia que abarca tanto a las realidades terrestres o sublunares, apreciadas en su unitiva condición, cuanto a las realidades invisibles,- los *ángeles*, dice Karl Vossler en sus notas- imposibles de transmitir sino a través de las imágenes sensibles que la fantasía aporta al alma, transportada y a la vez *convertida* a su esencia en el acceso a la Unidad.

292 *La cual, en tanto, toda convertida*
a su inmaterial sér y esencia bella,
aquella contemplaba,
participada de alto Ser, centella
que con similitud en sí gozaba;
y juzgándose casi dividida
de aquella que impedida
siempre la tiene, corporal cadena,
300 *que grosera embaraza y torpe impide*
el vuelo intelectual con que ya mide
la cantidad inmensa de la Esfera,
ya el curso considera
regular, con que giran desiguales
los cuerpos celestiales,
-culpa si grave, merecida pena
(torcedor del sosiego, riguroso)
de estudio vanamente judicioso--,
puesta a su parecer en la eminente
cumbre de un monte ...

Se ofrecen en fino análisis los rasgos de la culminación mística: la *conversión* del alma en su *esencia y ser inmaterial; la participación* en Dios –tal la culminación de la experiencia mística, por

otra parte intransferible-; el *goce* del alma al sentirse casi dividida de la *corporal cadena* que la sujeta –cadena que con su peso impide habitualmente el *vuelo intelectual*- no en el sentido moderno de la palabra *intelectual* como sinónimo de *racional* sino en el de *intellectus*, potencia intuitiva, ojo del alma, según Plotino.

No deja de apuntar Sor Juana que esta experiencia, *si culpable*, es merecida pena del *estudio vanamente judicioso*. Se abre ya la controversia que habrá de plantearnos entre el conocimiento por experiencia intuitiva y el conocimiento racional.

Pondera la autora la elevación del *monte* escalado por obra de su vuelo, elevación jamás hollada por el vuelo del águila. Introduce luego a modo de interpolación una referencia a las Pirámides egipcias, que, según el *también ciego* Homero -ciego para la Antigüedad, por ver las cosas invisibles, y *también ciego* por la afinidad que con él muestra quien nos habla– son sólo manifestación de *dimensiones interiores*.

382

...según el Griego

ciego también, dulcísimo Poeta...

.....

425.. a la mental pirámide elevada

donde, sin saber cómo, colocada

el Alma se miró, tan atrasados

se hallaran, que cualquiera

gradüara su cima por Esfera...

Completada la amplia comparación, que da cabida a una digresión cultural, vuelve Sor Juana a la propia *mental pirámide elevada*, que ha quedado asociada a la *ceguera* por su independencia del ojo corporal –incluso, nos dirá, *libre de anteojos*- y le ha procurado una visión totalizadora que atravesando los *obstáculos* de los cuerpos *opacos* abarca todo el Universo, haciendo uso de unos ojos nuevos, los *bellos ojos intelectuales*, según acepción que hemos asentado más arriba.

435

En cuya casi elevación inmensa,

*gozosa mas suspensa,
suspensa pero ufana,
y atónita aunque ufana, la suprema
de lo sublunar Reina soberana,
440 la vista perspicaz, libre de anteojos,
de sus intelectuales bellos ojos,
(sin que distancia tema
ni de obstáculo opaco se recele,
de que interpuesto algún objeto cele),
libre tendió por todo lo criado...*

La experiencia que expresa Sor Juana excede a la vista ocular y a las explicaciones racionales. No hay *obstáculo* ni *distancia* que puedan menguarla. Si bien puede la monja asimilarla a otras experiencias de las que ha leído, tanto en una como en otras reconoce las limitaciones de la razón para ofrecer una respuesta coherente y lógica.

450
451 *...a la comprensión no, que –entorpecida
con la sobra de objetos, y excedida
de la grandeza de ellos su potencia-,
retrocedió cobarde.*

El entendimiento *retrocede* ante la experiencia visionaria, perteneciente al reino nocturnal. No comprende cómo se alcanza a *ver* sin la luz del Sol que hace posible la actividad del ojo humano, ni puede abarcar tal *sobra de objetos, que excede en su grandeza a la potencia* (racional).

*...en vano hacer alarde
contra objeto que excede en excelencia
las líneas visuales,.
-contra el Sol, digo, cuerpo luminoso
cuyos rayos castigo son fogoso,
que fuerzas desiguales
despreciando, castigan rayo a rayo
el confiado, antes atrevido
y ya llorado ensayo,*

*(necia experiencia que costosa tanto
fue, que Ícaro ya, su propio llanto
lo anegó enternecido)-,
como el entendimiento, aquí vencido...*

Luego de entrelazar, con ironía, la fábula de Ícaro, *su antes atrevido y ya llorado ensayo*, vuelve la autora a su relato, sabiamente interpolado de comentarios y digresiones eruditas, para acentuar la incompatibilidad de la *visión* y el *entendimiento*.

480 *...y por mirarlo todo, nada vía,
ni discernir podía
(bota la facultad intelectual
en tanta, tan difusa
incompreensible especie que miraba
desde el un eje en que librada estriba
la máquina voluble de la Esfera,
al contrapuesto polo)*

...

La escritora inicia una controversia de índole filosófica acerca de su propia experiencia, no por ello invalidada. Situada *en la mental orilla* (v.566) en algún momento siente perdida la facultad de discernir las partes del universo que se ofrecen a su experiencia, tanta es la confusión que genera en su ánimo. Se trata de una confrontación entre la *visión*, simbolizada por la Noche y el conocimiento que de ella adviene, y la *razón*, provista de armas nuevas que proporciona la ciencia, simbolizada por el Día. Tal insoluble contradicción sólo podía expresarse por la antítesis o el oxímoron, típicas formas del Barroco.

498 *...si súbitos le asaltan resplandores,
con la sobra de luz queda más ciego...*

.....

504 *...y a la tiniebla misma, que antes era
tenebroso a la vista impedimento,
de los agravios de la luz apela,
y una vez y otra con la mano ceta*

de los débiles ojos deslumbrados
los rayos vacilantes,
510 *sirviendo ya –piadosa medianera-*
la sombra de instrumentos
para que recobrados
por grados se habiliten...
.....
540 *...no de otra suerte el Alma, que asombrada*
de la vista quedó de objeto tanto,
la atención recogió, que derramada
en diversidad tanta, aun no sabía
recobrase a sí misma del espanto
que portentoso había
su discurso colmado,
577 *.....ciñendo con violencia lo difuso*
de objeto tanto, a tan pequeño vaso...

La monja jerónima ha desplegado una comparación entre la visión ocular, deslumbrada por la intensidad de la Luz del Sol, y la visión del alma, análogamente deslumbrada por la intensidad y novedad de la *luz nocturna*. Intentará, ante lo *caótico, confuso y portentoso* de su *visión*, organizar un discurso explicativo, basado en las categorías aristotélicas que imponen *reducirse a singular asunto*, es decir proceder por división y análisis.

576 *...mas juzgó conveniente*
a singular asunto reducirse,
o separadamente
una por una discurrir las cosas...

Sor Juana no descalifica su experiencia, sino que intenta iluminarla a la luz de la razón, capaz de discurrir e interpretar. Tiene el acierto de distinguir entre el *nous*, conocimiento intuitivo - de *intuitus*, o *intellectus*- y la *diánoia*, conocimiento racional, dando a cada uno su lugar.

583 *Reducción metafísica que enseña...*

588.....*ciencia a formar de los universales,
reparando, advertido,
con el arte el defecto
de no poder con un intuitivo
conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un concepto
en otro va ascendiendo grado a grado...*

Del enajenamiento asombrado y confuso hemos pasado a la racionalización serena y ordenada. Discípula de Plotino a través de Pico della Mirándola y el Padre Kircher, como lo ha señalado Vossler en sus notas al texto, Sor Juana ha asimilado en sus estudios escolásticos el aristotelismo. Habla de *método*, camino, en función de un objetivo que es alcanzar la *honrosa cumbre*, unión con Dios, *término dulce* del conocimiento y del ser, que pone fin a largos afanes y dolores.

Convencida, con el humanismo clásico, de la continuidad de los Reinos, se refiere a la naturaleza vegetal y animal del hombre, a las que se agrega la fuerza aprehensiva de la imaginación, facultad ciertamente espiritual.

639 ...y –ésta ya investigada-,
*forma inculcar más bella
(de sentido adornada,
y aun más que de sentido, de aprehensiva
fuerza imaginativa)...*

649 ...-que hasta los Astros puede superiores,
*aun la menos criatura, aun la más baja,
ocasionar envidia, hacer ventaja;
y de este corporal conocimiento
haciendo, bien que escaso, fundamento,
al supremo pasar maravilloso
compuesto triplicado,
de tres acordes líneas ordenado...*

Desde el conocimiento corporal, discurre la monja, ha de pasar el hombre a otro mayor conocimiento que le es impuesto por su carácter de supremo y triple compuesto vegetal-animal-espiritual. Además recuerda que no son sólo los cinco sentidos corporales -tradicionalmente considerados- los que proveen el conocimiento. Hay *sentidos interiores* que Dios impuso en la criatura humana para facultarla a elevarse, místicamente, a la región no sensible. Remite a San Juan de Patmos:

680 *-de quien ser pudo imagen misteriosa*
la que Águila Evangélica , sagrada
visión en Patmos vió, que las Estrellas
midió y el suelo con iguales huellas...

Sor Juana discurre desde su saber humanista sobre la maravilla del ser humano, el mayor *portento* que el entendimiento pueda concebir, próximo *al Angel , a la planta, al bruto*, y sin embargo incapaz de ofrecer una respuesta a las preguntas últimas:

Sutiles y delicados se desgranán los versos de la poetisa para exponer una filosofía que proclama los límites de la razón. El hombre, ese *portento* de la Creación, ha recorrido los mares y los bosques, haciendo gala de su ingenio, pero no puede decir porqué es bella la flor bella. Al mismo tiempo condena Sor Juana la mera belleza exterior, buscada por la mujer en los afeites

755 *...en el velo aparente*
de la que finge tez resplandeciente.

¿Puede el entendimiento alcanzar las cosas del Cielo como alcanza las de la Naturaleza? se pregunta la autora. Faetón con su carro, ascendiendo al Sol y castigado por su rayo fulminante, será el nuevo ejemplo mitológico aducido. El esfuerzo de Faetón es, si bien desdichado, *bizarro*. Sor

Juana desarrolla un encubierto llamado a esta zona del humano existir, abierta a mayores felicidades, recordando que el propio Faetón *deja abiertas sendas al atrevimiento*.

En el *maravilloso vaso* del cuerpo, entre tanto, cesaba la combustión y los miembros volvían a la vida.

860 *los nervios, poco a poco, entumecidos,*
y los cansados huesos
(aun sin entero arbitrio de su dueño)
volviendo al otro lado-,
a cobrar empezaron los sentidos,
dulcemente impedidos
del natural beleño,
su operación, los ojos entreabriendo.

Los *cansados huesos (aun sin entero arbitrio de su dueño)* han vuelto *al otro lado* luego de que el alma viajera regresara de su aventura. Despiertan los sentidos y se apartan los *fantasmas* o imágenes nocturnas. El movimiento del cuerpo será asimilado al movimiento del Sol, aunque no sin señalarse que tanto la *luz* como la *sombra* proveen imágenes en el cerebro, *de la sombra no menos ayudadas que de la luz...* cual se producen en una *linterna mágica*. Cabe recordar que *fantasma*, relacionado con *fantasía*,

no tiene aquí el valor de la irrealidad sino que se refiere a imágenes provenientes de otra dimensión. La *sombra fugitiva* se desvanece y asoma el Padre de la Luz, precedido de Venus, *la bella precursora*, en la figura de la Aurora.

Simétricamente con el comienzo, los *erguidos torreones* son los primeros en recibir la luz del sol. Recuerda la autora que el Sol, a su vez, al asomar al mundo, deja en sombra a la mitad de la tierra, con lo cual la *sombra*, como constante simbólica, sigue presente hasta el final del poema.

Culmina el relato con la bella metáfora del amanecer: *mientras nuestro hemisferio la dorada/ ilustra del Sol madeja hermosa...*, a lo que agrega en forma incisiva: (la luz) restituye su

operación *a los sentidos exteriores*. No queda lugar a dudas de que ha sido bien distinguida la función de los ojos corporales, sólo posible con la luz del día, de la *visión interna*, perteneciente al mundo de la Noche. Cierra el poema el despertar del mundo y, particularmente, el despertar de quien escribe, y subraya rotundamente su exposición con la frase *yo despierta*. Esta sola expresión bastaría para invalidar toda duda sobre el protagonismo de la autora en la experiencia narrada, poetizada y sometida a brillante análisis.

3-El vuelo del alma

El vuelo del alma no es sólo una figuración transmitida por la literatura y la pintura, como de hecho lo ha sido en el arte occidental de distintas épocas. Pertenece al orden de las experiencias de índole mística presentes en muy diversas culturas, al punto de ser aceptada como vivencia humana universal.

El alma, de existencia inequívoca para las culturas primitivas en las que aparece con diversos nombres y representaciones, dio tema a la filosofía antigua y medieval hasta que progresivamente se fue reemplazando su entidad por los conceptos de sujeto, mónada, psiquis o conciencia, propios de la filosofía moderna. Poco tienen que ver estos conceptos con la poderosa realidad del *ruah* hebreo, el *atman*, sánscrito, la *Psyjé* griega, o el *anima* latina.

El origen divino del alma es afirmado por los textos sagrados de diferentes pueblos. Para Demócrito (460-370 AC) las almas estarían compuestas de átomos de una materia alada y sutil. Los gnósticos la consideraron como una entidad “exiliada” en el mundo de la materia. Plotino subraya el proceso de inmaterialización del alma; San Agustín la identificó con la persona.(Ferrater Mora, 1951).

De naturaleza inmortal e incorruptible, el alma estaría destinada a volver a su patria originaria, Dios o el Origen Sagrado, idea que se mantiene desde la Antigüedad hasta los poetas

románticos y simbolistas modernos. Justamente la *reminiscencia*, unida a la *contemplación*, como actividades propias del alma, son las que permiten a ésta la recuperación de su estado primigenio.

Inexistente para ciertos tratados actuales de psicología, el alma aparece corporizada en antiguos relatos como la princesa oculta entre humildes ropajes; es la mendiga, la ignorada, la oculta. Infunde vida e inteligencia al cuerpo en el cual se aloja, y de él se desprende con la muerte.

Pero existe también, reconocido desde la Antigüedad, el *éxtasis* o separación del alma en vida del cuerpo, desprendimiento a veces procurado por las técnicas shamánicas que tan minuciosamente estudió Mircea Eliade (1960), o producido espontáneamente en los individuos contemplativos. Su extrañamiento del cuerpo al que es capaz de visualizar desde afuera, comporta: la liberación de los lazos físicos en un nivel próximo a la muerte. En otro de sus trabajos afirma el maestro rumano: *Es evidente que el vuelo chamánico equivale a una muerte ritual: el alma abandona el cuerpo y asciende a regiones inaccesibles para los seres vivos.* (Eliade, 1961, pág. 126).

El vuelo del alma por un espacio físico-metafísico implica la apertura al menos fugaz o temporaria al conocimiento de la totalidad en su unidad, en trance difícil de medir temporalmente. A tal aventura se agrega un vuelco ontológico: el alma, en trance de conocer lo Uno, se convierte a su esencia, participa de aquello que conoce.

Son inherentes a esta experiencia el desplazamiento del punto de vista, la percepción intuitiva, independiente de los sentidos corporales, la hiperlucidez intelectual y discursiva, la participación en la Unidad, y finalmente el regreso al cuerpo y a las limitaciones de la vida. Le es dado pasar de la esfera de lo material, discontinuo y limitado, a la esfera de lo espiritual, continuo y metafísico (Azcu, 1999). Francisco García Bazán ha dedicado un erudito estudio al *cuerpo etéreo* o *astral*, tal como lo presenta una larga tradición filosófica y poética, cuerpo al que define como intermediario entre la sustancia luminosa del alma y su opaca encarnación física. El cuerpo sutil

(*pneuma*) es el elemento móvil que posibilita el retorno del alma a su lugar de origen (García Bazán, 1992). Ese *vehículo puro* de la facultad imaginaria (*phantastikón dynamis*) enlaza al hombre con los dioses.

Platón incluyó en el *Fedro* la alegoría del alma, que por su condición viajera dispone de caballos alados. Tanto el alma humana como la divina son descriptas como un carruaje con dos caballos y un cochero. (Velázquez 1982, pág.31). *El hyperouranos topos (lugar supraceleste) y su contrapartida, el alma divina, están presentes en la demencia del amante que ve la belleza de la tierra.*” (Oscar Velázquez: *Anima mundi*, pág. 35)

El simbolismo del Aguila, que aparece en los textos homéricos, preside las revelaciones de Juan de Patmos. El neoplatonismo cristiano dio continuidad a los temas clásicos en lo referente a la vida mística y a la facultad visionaria, experiencias que afloran plenamente, y acceden a la escritura, en los ámbitos monacales europeos entre los siglos XIII y XVII.

El vuelo no es un mero *locus* o tópico literario como lo suele calificar la filología, sino la figura que corresponde a una experiencia universal. Es la vivencia de un sujeto amante y lector, capaz de elevarse al *topos ouranos*, y a la vez de reflexionar sobre su propia experiencia, como se comprueba en múltiples escritos donde convergen la mística, la teología y la filosofía.

La fuente latina que ha instaurado el modelo literario del viaje a las esferas es el *Somnium Scipionis*, de Cicerón, transmitido a la cultura medieval por Macrobio y Estacio, retomado por Martianus Capella, y recreado en el siglo XII por Bernardo Silvestris y Alain de Lille. Entendamos que la expresión latina *somnium* abarca mucho más que el mero sueño del dormir. El alma del joven Escipión abandona el cuerpo y asciende a la Vía Láctea para recibir una instrucción filosófico-moral. El viaje constituye una *anábasis*, es decir que conforma un género formativo, pero ello no implica supresión de su categoría de relato correspondiente a un tipo de experiencia iniciática.

En el *Sueño* de Sor Juana las figuras mitológicas, nunca meramente decorativas, se integran plenamente con su tema central y vertebrante: el transporte del alma a las esferas celestiales.

Se han tomado a menudo afirmaciones ocasionales o aspectos parciales de la personalidad de la monja jerónima sin atenderse primordialmente, salvo excepciones como el minucioso estudio de Josefina Muriel, a su honda vocación religiosa ligada al autoconocimiento y la experiencia de Dios. *El Sueño* aparece en su obra como un elemento clave, autobiográfico, cifrado, que encierra lo más íntimo de su pensamiento y actitud personal. La intrincada riqueza de su lenguaje, la proliferación de sus imágenes y el hermetismo del discurso filosófico que lo satura, hacen de este texto un desafío crítico. Nuestra lectura sólo aspira a estimular una tarea de comprensión e interpretación, que en las obras fundantes no puede darse en ningún momento por concluida.

Bibliografía

Alatorre, Antonio: "La Carta de Sor Juana al P. Núñez". En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXV-2, 1987.

Arias de la Canal, Fredo: *Las fuentes profanas de Primero Sueño y otros Ensayos Sorjuanistas*. Frente de Afirmación Hispanista, México, 1998.

Azcuy, Eduardo A.: *Asedios a la otra realidad*. Ed. Kier, Buenos Aires, 2000.

Carrizo Rueda, Sofía: "Mitos aztecas y grecolatinos en la *coincidentia* barroca de Sor Juana Inés", en *Actas IX Jornadas de Estudios Clásicos UCA*, 1998.

Cassagne, Inés de: "Sor Juana Inés de la Cruz en la línea de la inculturación de los Padres", en *Teología*, 31 (63), Buenos Aires, 1994.

Catala, Rafael: "La trascendencia en Primero Sueño: el incesto y el águila". En *Revista Iberoamericana*.

De la Cruz, Sor Juana Inés: *Obras Completas*, FCE, México, 1950; *Primero Sueño*, edición de Gerardo Moldenhauer, con notas de Karl Vossler y Ludwig Pfandl. Universidad de Buenos Aires, 1953; *El Sueño*, edición de Alfonso Méndez Plancarte, UNAM, México, 1989; *Inundación Castálida*, edición de Georgina Sabat de Rivers, Ed. Cátedra, Madrid, 1982.

Dill, Hans-Otto: “El primer yo latinoamericano es femenino. A los 350 años del nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz”, en *Taller de Letras, Revista del Instituto de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile*, Santiago, 2001. Tomo 29.

Eliade, Mircea: *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. (Orig. 1951) FCE, México, 1960; *Mitos, sueños y misterios*, trad. Lysandro Z. D. Galtier. Fabril, Buenos Aires, 1961.

Fernández, Cristina B.: “El primado del ojo (sobre el *Primero Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz)”. En *Quaderni Iberoamericani* N° 80, Torino, 1996.

Ferrari, Mirta: “Sor Juana y el camino hacia la individuación”. En revista *Megafón*, N° 13, Buenos Aires, 1987.

Ferrater Mora, José: *Diccionario de Filosofía*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1951.

García Bazán, Francisco: *El cuerpo astral*, Obelisco, Barcelona, 1993; “Fenomenología de la mística cristiana”, en *Actas del Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana*, Buenos Aires; *Aspectos inusuales de lo sagrado*, Trotta, Madrid, 2000.

Hermes Trismegisto: *Tres tratados: Poimandres, La llave, Asclepios*. Aguilar, Buenos Aires, 1966.

Huxley, Aldous y otros: *La experiencia mística y los estados de conciencia*. Selección y prólogo por John White. Ed. Kairós, Barcelona, 1980.

Lavrin, Asunción: “Sor Juana Inés de la Cruz: obediencia y autoridad en su entorno religioso”. En *Revista Iberoamericana*, Nos. 172-173, jul-dic.1995

Maturo, Graciela: “La estética metafísica como eje de la expresión literaria hispanoamericana”. En Bacarisse, Pamela (ed.), *Tradición y actualidad de la literatura iberoamericana*, Actas del XXX Congreso del ILLI, Pittsburg, 1995, tomo II.

Méndez Plancarte, Alfonso: Introducción, edición, prosificación y notas a Sor Juana Inés de la Cruz: *El Sueño*, UNAM. México, 1982

Montañez, Carmen L.: “La literatura mariana y los *ejercicios devotos* de Sor Juana Inés de la Cruz”, en *Revista Iberoamericana*, nos.172-173, jul-dic.1995.

Muriel, Josefina: *Cultura femenina novohispana*, UNAM, México, 1982.

Osorio, Ignacio: *Conquistar el eco: la paradoja de la conciencia criolla*, UNAM, México, 1989.

Paz, Octavio: *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, FCE, México, 1982; “Oración fúnebre”, en *Diario La Nación*, Buenos Aires, domingo 28 de mayo de 1995.

Pfandl, Ludwig: *Sor Juana Inés de la Cruz. La décima musa de México*, Universidad Autónoma de México, México, 1983.

Ríos Avila, Rubén: “Las vicisitudes de Narciso: Lezama, Sor Juana y la poesía del conocimiento”, en *Revista de Estudios Hispánicos*, año 19, 1992.

Roggiano, Alfredo A.: Conocer y hacer en Sor Juana, en *Revista de Occidente*

Sabat de Rivers, Georgina: *Estudios de Literatura Hispanoamericana. Sor Juana Inés de la Cruz y otros poetas barrocos de la Colonia*, PPU, Barcelona, 1992.

Velásquez, Oscar: *Anima Mundi. El alma del mundo en Platón*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982.

Widakowich-Weyland, Miriama: *La nada y su fuerza. Un ensayo sobre mística comparada*, Distal, Buenos Aires, 1982.

Zanetti, Susana: Estudio Preliminar a Sor Juana Inés de la Cruz: *Primero Sueño y otros textos*, Losada, Buenos Aires, 1995.